

---



---

# LA AURORA.

---

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

---

## HISTORIA ARAGONESA.

---

BREVE OJEADA SOBRE LA REVOLUCION  
DE 1591.

### Conclusion.

#### IV.

**E**l nuevo Justicia de Aragon, Don Juan de Lanuza V, habia visto tambien con odio todos los actos que hasta entonces se dirigieron á minar las bases fundamentales de las instituciones aragonesas; y simpatizando en sus ideas con la mayoría del pueblo zaragozano, apoyaba los esfuerzos con que éste defendia sus libertades. Decidido resueltamente á sostener los fueros de su pais, se habia propuesto oponer una vigorosa resistencia á las violencias que en adelante tendieran á contrariar los derechos imprescriptibles de sus conciudadanos, y esperaba con ahinco una ocasion en que poder mostrar á los aragoneses su entereza y patriotismo, abogando por la sagrada causa de la libertad. No podia distar mucho el momento en que debia desplegar toda su gran-

deza de alma para hacer frente á los ataques de la potestad real; pues que el ejército castellano se iba reuniendo á las órdenes de Vargas, y cundia entre el pueblo la voz de que venia á echar por tierra las leyes aragonesas y á castigar á los que tuvieron alguna parte en las anteriores conmociones. Apenas llegaron estas nuevas á los oídos de Lanuza, cuando mandó convocar algunos letrados de Zaragoza, para que, en union con sus lugartenientes y los diputados, examinasen los fueros del Reino y determináran la pena en que incurria el que entrase en Aragon con un ejército extranjero. Hízose asi: y el Justicia firmó contra Vargas, que acababa de pasar la frontera aragonesa, una sentencia de muerte que le fué intimada en Beruela. Pero á pesar de esta intimidacion, continuaba el general castellano su marcha; por lo que, se pasó á

repartir entre los pueblos el cupo correspondiente de hombres y de víveres para resistir al ejército real. Sin embargo, era sobrado corto el tiempo que mediaba, para poder regularizar un ejército respetable; así fué que no se reunió mas que una poca gente de las inmediaciones de Zaragoza, y aun esta, harto indisciplinada. Aproximándose entretanto Vargas á la capital, se resolvió el Justicia á salir de la ciudad, con el fin de presentarle una batalla, y despues de haber enviado al alto Aragon á su primo D. Martin de Lanuza, con el encargo de organizar un cuerpo de ejército, pasó á nombrar gefes para los diversos tercios formados en Zaragoza. El duque de Villahermosa y el conde de Aranda, merecieron su confianza y los eligió para que obrasen á sus órdenes, mandando las dos mitades del ejército aragonés; mas estos dos titulados, y lo mismo algunos otros, tuvieron algo de repugnancia en aceptar los cargos que les ofrecian aunque al fin, vinieron en ello gustosos despues de haberlo consultado con el Virrey.

Dispuesto todo para salir de Zaragoza y armada ya la gente que se habia reunido, determinó Lanuza pasarla en revista y no habiendo asistido á este acto el duque de Villahermosa ni el conde de Aranda, fueron conceptuados traidores por la muchedumbre que los persiguió hasta que pudieron evadirse de la ciudad, dirigiéndose en derecha á Epila.

Este suceso no retardó la proyectada marcha de Lanuza, quien salió á la cabeza de una gente sin organizar y cuyos gefes eran la mayor parte enemigos de la patria, puesto que dos dias despues de haber salido de Zaragoza, abandonaron casi todos sus banderas, volviéndose á la ciudad. Desmembrado de este modo el ejército y dispersada la mayor parte de los que le componian, no le quedó otro recurso á Lanuza que retirarse á un punto del Reino en que poder formar un nuevo cuerpo de tropas y probar to-

avía con esto, si restaba algun medio de salvacion á la patria. Dirigióse pues á Epila, donde en vano intentára llevar á cabo sus designios, porque se veia contrariado en todo por el duque de Villahermosa y el conde de Aranda que se encontraban en el mismo paraje, y que tantas pruebas habian dado de su adhesion á la causa real.

Continuando entre tanto su marcha el ejército castellano, entró sin encontrar resistencia alguna en la capital, de la que habian huido ya, Antonio Perez, Mayorini, Gil de Mesa, Juan de Luna y algunos otros comprometidos. El pueblo temia sin embargo que la cólera de Felipe II descargase sobre los que menos parte habian tenido en los sucesos de 24 de Mayo y 24 de Setiembre, haciéndose en ellos terribles castigos y públicas ejecuciones; pero Vargas obraba con mucha lentitud en las prisiones que iba haciendo y los zaragozanos comenzaron á tener alguna esperanza, especialmente cuando vieron entrar á Lanuza en la ciudad é instalarse en la Diputacion sin haber encontrado oposicion alguna. Sorprendente fué esta determinacion del Justicia, principalmente despues de la carta que acababa de hacer circular á los pueblos aragoneses, manifestando las causas de su retirada á Epila y dando á conocer en ella los nobles sentimientos que le animaban y el odio que profesaba á los enemigos de las libertades patrias. Preciso era que existiesen poderosos motivos para que así hubiese obrado Lanuza; y estos no pudieron ser otros que sus bellos deseos de sostener los derechos del pueblo hasta el último trance. Resuelto tal vez á ver si los gefes del ejército enemigo se atrevian á cometer el último atentado contra los fueros, ultrajando la persona del Justicia, habia hecho su entrada en Zaragoza y presentándose en el palacio de la Diputacion, principió, despues de reunidos sus lugartenientes, á seguir ejerciendo su ministerio con el intento quizá de prestar todavía su firma con-

tra las determinaciones de Vargas. Tan loable atrevimiento tuvo el resultado que era de esperar; pues el día 19 de Diciembre de 1591, se presentó en la Diputación D. Juan de Velasco, por orden de Vargas y apoderándose del insigne Justicia, le condujo á casa de D. Francisco de Bobadilla donde quedó como preso. La persona del Justicia era inviolable y nadie podía prenderle mas que el mismo Rey, de suerte que este acto aterró á todos los habitantes de Zaragoza, que conocieron no se perdonaría medio alguno para derogar del todo las preciosas leyes que tanto estimaban.

Se hicieron este mismo día varias prisiones y entre otras las del duque de Villahermosa y conde de Aranda, que habian venido tambien á Zaragoza, fiados sin duda en los servicios que habian prestado á su Rey de quien habia recibido Vargas órdenes secretas para poner en ejecución varias determinaciones sobrado sangrientas y criminales.

## V.

Amaneció el 20 de Diciembre de 1591 con un cielo encapotado de negras y siniestras nubes; el aspecto de la atmosfera parecia estar en armonía con la tristeza de que estaban poseidos los corazones, y no se escuchaba aquel día en la ciudad el continuo rumor que reina en las grandes poblaciones. Unicamente se oía de vez en cuando entre el silencio, el andar acompasado de una patrulla de gente armada que recorría las calles, ó el pataleo de algunos caballos que iban á reunirse con lo restante de la fuerza, ó bien el chirrido de algunas piezas de artillería que eran pesadamente arrastradas hácia el mercado donde se preparaba un espectáculo bastante imponente. Veíase colocado en el centro de esta plaza un patíbulo en derredor del cual estaba formada una respetable fuerza de caballería é infantería y habíanse yuelto hácia las bocas calles

unos cuantos cañones cargados y en disposición de hacer fuego al grupo mas insignificante que se aproximara por allí.

Al pueblo no le quedaba ninguna esperanza y Alonso de Vargas habia tomado tan bien sus medidas que no era de temer entonces una oposicion material de parte de aquel que, acorralado por el temor, maldecia secreta y silenciosamente de sus opresores.

Eran las siete de la mañana y ya se oía desde el mercado el lejano grito del pregonero que anunciaba el crimen del reo que se aguardaba y que no tardó en llegar. Iba en un coche acompañado de su confesor y tres religiosos mas: su valerosa resolución, el ánimo con que se aproximaba al infame patíbulo, descubrian en él un temple de alma nada comun. Caminaba la comitiva en silencio y sonaba á ratos la voz de un hombre que publicaba el siguiente pregon: *Esta es la justicia que manda hacer el Rey nuestro Señor á este caballero, por traidor y convocador del Reino y por haber levantado estandarte contra su Rey: manda que le sea cortada la cabeza y confiscados sus bienes y derribados sus castillos y casas. Quien tal hace que tal pague.*

Llegó el acompañamiento al pie del cadalso, y pocos instantes despues rodó sobre el tablado, bajo el hacha del verdugo, la cabeza del Justicia D. Juan de Lanuza V.

Ningun proceso se habia formado á este mártir de la libertad aragonesa; ningun cargo se le habia hecho; ninguna defensa se le habia oido, y solo al ver entrar al confesor en su prision, fué cuando supo estaba destinado á morir. El modo con que se le habia prendido, la irregularidad con que le intimaron la sentencia de muerte, la manera infamante con que le llevaron al suplicio; todo en fin, no habia sido mas que una solemne befa, un sangriento ultrage hecho á los fueros de Aragon, de los que no quedó mas que una triste sombra en

las cortes celebradas en Tarazona el siguiente año de 1592.

Felipe II habia conseguido ya lo que tanto anhelaba; estaba la fuerza de su parte, pudiendo entonces trocar las leyes de un pueblo libre en cadenas de una horda de esclavos; y si así no lo hizo, aunque destruyó lo mas esencial de los fueros, fué tal vez por un efecto de su refinada política, que tan bien se dejó entrever en las magníficas exequias que mandó se hiciesen á Lanuza. El cuerpo de este desgraciado aragonés fué conducido en hombros de los personajes mas distinguidos del ejército real, y los que le acompañaban ostentaron un lujo soberbio, haciéndose todo con solemne aparato y pompa. Llegada la fúnebre comitiva al convento de San Francisco, fué sepultado el difunto debajo del altar mayor en un sitio exclusivamente destinado á la familia de los Lanuzas.

El heróico Justicia habia perecido de edad de 27 años: los aragoneses le han conservado siempre gravado en la memoria, y su muerte será una página honrosa de la historia aragonesa al par que se mirará como un afrentoso borron en la de Felipe II.

D. Juan de Luna y D. Diego de Heredia perecieron mas tarde en el cadalso. Antonio Perez y D. Martin de Lanuza se salvaron en Francia; y en el verano del año siguiente murieron con pocos dias de diferencia, el duque de Villahermosa en el castillo de Burgos, á donde habia sido conducido y el conde de Aranda en su prision de Coca. Lo que mas admiró fué, que sus muertes coincidieron con una declaracion del Rey en que los daba por absueltos de cuantos cargos les habian sido hechos. Los historiadores contemporaneos, aseguran que fenecieron de enfermedad natural; mas entre el pueblo se susurraba que sus muertes habian sido violentas y mandadas ejecutar por Felipe II, que no perdonaba á ninguno de los que poseyeran un secreto suyo. Cual sea este secreto se ignora, pues que nada se encuentra en las cartas que los dos nobles dirigieron al Rey, ni en las que el Rey les remitió en el tiempo que duró la revolucion.

V. G.

---

## PELAYO.

---

*... la fuerza mande, ella decida:  
Nadie incline á esta gente fementida  
Por temor pusilánime la frente,  
Que nunca el alevoso fué valiente.*

QUINTANA.

Doce siglos de guerras atroces  
Afijida la Iberia miró,  
Y miró de sus bravos la sangre  
Derramada en el campo de honor.  
Levantando la faz orgullosa  
Sus riquezas ufana ostentó,  
Y tornáranse pálidas sombras  
Mil naciones al ver su esplendor.  
Vió Cartágo á la España dormida

Y su sueño feliz espío,  
Vióla Roma, la reina del mundo,  
Y á su carro yungirla pensó.  
Vióla el godo, y el suevo y alano...  
Todo el mundo á la España miró:  
Y.. de todos fué presa infelice  
La belleza que el cielo le dió.  
Las primeras potencias del órbe  
Codiciaron su gala y primor.

¡Pobre España! ¿Porqué fuiste bella?  
 ¡No apuraras tu inmenso dolor!  
 Gobernada por débiles reyes,  
 Un destello de ayer eres hoy.  
 ¡Ay! qué amargos serán tus recuerdos!  
 ¡Ay! qué vanas tus lágrimas son!  
 Lloraba España, que aun hay en la tierra  
 Quien te arranque tu rey y tu honor:  
 Aun conservas tu pompa pasadá,  
 Aun se escucha en el mundo tu voz.  
 ¿No contemplas absorta la llama  
 Que el impío Mahoma encendió?  
 ¿No percibes un eco lejano,  
 Que se estiende con sordo rumor?  
 ¡Ay de tí! que ya suena el acero,  
 Tascas el freno el corcel corredor...  
 ¡Ay de tí! que ya el moro saluda  
 Las columnas, que Alcides fijó!  
 ¡Oh! verdad que en el trono se ignora,  
 Y que estampa en el trono el Señor:  
 ¡Tiemble el rey, que sus reinos abismo  
 Y en el polvo los hunda traidor!"

---

Por fin nos vino de Dios

El retardado castigo;  
 Que Witiza y don Rodrigo  
 Al cielo hicieron los dos  
 De sus delitos testigo.  
 Lloremos ¡ah! que ya entraron  
 Cuarenta mil musulmanes,  
 Y acaso á cumplir los planes  
 De un Dios, que ellos no adoraron,  
 Y que venga los desmanes.  
 Llegó ya la hora fatal,  
 Que el Criador decretó:  
 Tiemble España, que llegó:  
 Y la goda sangre real  
 En Guadalete se hundió.

---

La tierna madre lloraba,  
 Cuando al infante mecía,  
 Y en dulce paz él dormía,  
 Que el inocente ignoraba  
 Por qué su madre gemía.

Lloraba el tímido anciano  
 La destruccion venidera,  
 Y en plegaria lastimera  
 Abjuraba el mundo vano  
 Con devocion verdadera.  
 Lloraba el padre abismado,  
 Lloraba el niño inocente:  
 Y... lloraba amargamente,  
 Sin haber jamas pecado,  
 La vírgen de noble frente.  
 ¿Qué será de España, pues,  
 Sin fuertes, ni armas, ni muros,  
 Sin defensores seguros,  
 Que vistan el terso arnés  
 Y luchen con los perjuros?  
 Perecerá: que inmutable  
 Asi el Señor lo ordenó,  
 Y á la España sumergió  
 En un abismo insondable...  
 Aunque al hacerlo lloró.

---

¿No hay en la Iberia impávidos guerreros  
 Cual en tiempo de Roma y de Cartágo?  
 Nadie contiene el inminente amago?  
 Ninguno por su patria ha de lidiar?  
 ¿Será que enmohedidos los aceros  
 Yazgan en polvo sin honor ni gloria,  
 Sin legar á los siglos la memoria  
 De un heroismo noble y ejemplar?  
 Qué fué del gran Viriato? todos callan?  
 Ninguno á su recuerdo se arrebatan?  
 Nadie su nombre venerando acata,  
 Lanzándose impertérrito á la lid?  
 Todo los musulmanes lo avasallan,  
 Todo lo huellan con su planta impura  
 Y es posible que no haya por ventura  
 En la nacion mas grande un adalid?  
 Lo habrá: que una voz fuerte retumbaba,  
 Y en la inmortal cantábria se estendia,  
 Voz, que cual chispa eléctrica encendia  
 Hasta al mas abatido corazon.  
 Guerra con furia el español gritaba,  
 Guerra, latiendo el pecho vigoroso;  
 Guerra y venganza, el grito fué glorioso,  
 Présago de la súbita esplosion.  
 Uno entre todos se alza valeroso,  
 Uno entre todos la venganza ordena,

Que es excesivo peso la cadena,  
Y para el libre nunca se forjó.  
Sonó el clarín, y á su eco belicoso  
Renació la esperanza, huyó el desmayo,  
Y el entusiásta nombre de Pelayo  
En el cóncavo espacio resonó.

Adórnale sus sienes las doncellas  
Con el laurel que el vencedor merece :  
Pelayo se contempla y se enternece :  
Y jura que á la España salvará.  
Al lauro hermoso que le ciñen ellas  
Une el pueblo su lauro y le saluda ;  
Y el fuerte acero el campeón desnuda,  
Que hasta vencer jamás envainará.

Los coros de las vírgenes cantaban  
Bélicos himnos por la vez primera,  
Y al alumno de Marte saludaban,  
Suelta al aire la rubia cabellera.

» Bravo Pelayo,  
Dios de la guerra,  
Vence en la tierra,  
Y hazte inmortal.  
Toda la España  
Gime aterrada :  
Saca tu espada,  
dá la señal.

Triunfa del moro,  
No le perdones,  
Él maldiciones  
Ya te lanzó.  
Él á la España  
Bárbaro ultraja,  
Nada le ataja,  
Todo lo holló.

Marcha tu solo,  
Sé tu el valiente,  
Tú, en cuya frente  
Brilla el furor :  
Muchos guerreros  
Lidian contigo,  
Llevan consigo  
Tambien valor.

Vuela á las armas,  
Tiemble Munuza ;  
Vé y desmenuza  
Su trono infiel.

Él á tu hermana  
cubrió de afrenta ;  
Hiérole, y sienta  
Tú ira el cruel."

El cielo oyó las querellas

de las bellas,

Que con fervor suplicaban:

Y oyó las tristes plegarias

solitarias

De las madres que lloraban.

Miró á la nacion mas fuerte

por su suerte

Sumida en hondo pesar

Y dió á Pelayo bravura

y ventura

Para vencer y lidiar.

Quiso romper la cadena,

que con pena

Arrastraban pueblo y rey,

Y ocho siglos de rencores

y de horrores

Destinó para su grey.

Pero era un Dios de armonía

el que oía

Tan prolongado plañir ;

y era un padre cariñoso ,

que lloroso

veía á sus hijos sufrir.

Y, rompiendo el denso velo ,

con que el cielo

el porvenir ocultó ,

un Pelayo dió á la España ,

que la saña

del musulman humilló ,

y exclamó :

» Tu nombre, Pelayo, sabrán las edades,  
Tu nombre glorioso do quier sonará ;  
Y el canto sublime de vates arcádes  
Tus rapidos triunfos eternos hará.

La patria, ó guerrero, que cuna te diera,  
Tocando el abismo llamaba á su Dios,  
Lloraba y gemía su culpa primera,  
Y el tiempo que fuera de vicios en pos.

Yo padre clemente salvarla quería ,  
Y á tí noble joven , á tí te elegí :

Librarse del yugo la España ansiaría,  
Mas no, que ese plazo solo es para mí.  
Dá pues el impulso, que yo te lo ordeno:  
El fin de esta lucha no esperes tú ver,  
Que, presa ocho siglos del yugo agareno,  
Su dura constancia tendrá que vencer.

Pero, aunque no cantarás  
La victoria de tu gente,  
El primer paso darás,  
Y de la España serás  
Restaurador eminente."

G. B.

---

## MI ALMOHADA.

---

Nunca es el sueño mas dulce y tranquilo que cuando se apaga la luz y la cabeza queda sobre la almohada si uno se mira en el fondo del alma y nada encuentra en ella que pueda echarle en cara haber faltado en lo mas mínimo á sus deberes, ni haber hecho daño alguno á sus semejantes. Entonces es cuando el hombre se entrega todo entero á sus mas gratas ilusiones de esperanza y de felicidad; y nada hay comparable en este mundo al bálsamo tan delicioso que en aquel momento siente correr por todos los fatigados miembros de su cuerpo.

Jamas es el sueño mas sosegado que cuando viene despues de un día que ha sido empleado en graves y útiles ocupaciones, y en que se ha tenido la dicha de hacer algun bien.

El momento en que la cabeza se reclina sobre la almohada, es uno de los mas críticos de la vida: es precisamente aquel en que la conciencia viene á pedir estrechas cuentas al hombre de todos sus pensamientos y acciones durante el corto espacio del día que ha pasado. Cuando la cabeza ha formado algun mal proyecto, parece estar rodeada de espinas, y ser como rechazada por la misma almohada que debia recibirla en su blando seno.

La conversacion de la almohada con el hombre de negocios, con el intrigante, con el autor satírico, suministra mas

instruccion que una cátedra y mas diversion que una bonita novela. ¡Qué de secretos importantes no nos revelaría la de un ministro, de un general, de un embajador, de un privado!!...

En este instante la verdad nos habla, y la conciencia nos dice claramente lo que somos, cuando queremos escucharla. ¡Ojalá que cada uno sacára de este momento el fruto que puede prometerse, si es caso que tiene bastante docilidad para perdir la consejosa, y con ellos arreglar su conducta para el porvenir!

Todo el que durante el día ha obrado bien, puede esperar ser feliz al llegar la noche; y al contrario el que no haya sabido acallar su conciencia.

La memoria, esta bella facultad del alma de reproducir lo pasado, nos presenta con los mas vivos colores nuestras buenas ó malas acciones, y las faltas en que hemos incurrido para evitar aquellas y éstas, si queremos perderlas de vista y que no nos atormenten ni nos fatiguen mezclándose en nuestros sueños, y para enseñarnos al mismo tiempo que no puede ni debe haber felicidad en este mundo sino en la práctica de la virtud, y de una vida arreglada y sábia.

Consulte á la almohada el que quiera saber lo que debe hacer al día siguiente; y el que así lo hiciere puede estar seguro que recibirá de ella sábias respuestas. Lo mismo sucederá al que de-

se saber si puede seguir el proyecto que ha formado y la obra que tiene empezada.

Feliz mil veces aquel que puede decirse á sí mismo con la cabeza en la almohada: „de nada me remuerde la conciencia; á nadie he causado su aflicción ni su cautiverio; nadie me debe su desgracia, ni á nadie he manchado la buena opinion; he respetado la propiedad de mi prójimo; he pagado el salario á mi criado antes de ponerse el sol, conforme á la espresion de la sagrada Escritura; he desempeñado religiosamente los deberes de un ciudadano, de un hombre público, de un padre de familia.” Si deliciosos son estos sentimientos de una conciencia pura y sin mancha que produce un dulce sueño, mas deliciosos son todavía al despertar.

Segun la opinion de un sábio no debe desperdiciarse la obra que puede uno volverse á leer á sí mismo, teniendo la cabeza sobre la almohada algun tiempo despues de haberla compuesto. El alma, dice, vuelve á hallarse en la misma situacion en que estaba cuando la compuso; pero se vé entonces mucho mejor y puede corregirse con facilidad.

El autor que ha empleado sus vigili-  
as en escribir para hacer buenos á sus semejantes con sábios consejos, que ha respirado en sus escritos la paz, la amistad, el amor á la virtud, los vuelve á leer con placer, y mas todavía si ha tenido bastante dominio sobre sí mismo para haber sacrificado la venganza y demas pasiones. Se perdona uno facilmente las faltas de que solo tiene que avergonzarse delante de las musas. Al contrario sucede al autor satírico y misántropo que en sus obras ha derramado hiel, y que solo ha tenido por objeto herir á sus semejantes con las armas del ridículo. Este último no volverá á leer jamas sus producciones aunque en algun tiempo hayan estado en moda, y se hayan leído con gusto; ni mucho menos sentirá aquella dulce satisfaccion que experimenta el autor virtuoso pasan-

do su vista sobre aquellas obras, que aunque mordidas por la crítica, merecerán siempre el aprecio de los hombres justos.

Las doce suenan: ¡hora solemne! La noche con su manto de sombras hace desaparecer la tierra á mis miradas, y parece querer arrebatarme á los cielos. Todos mis semejantes son en este mundo mas ó menos felices, segun cada uno tenga mas ó menos contenta á su almohada.

La noche es la bienhechora comun de cuanto respira: mientras ella reina hay mayor suma de felicidad estendida sobre la tierra, pues cesan todas las pasiones violentas, y los duros y penosos trabajos no agobian á la especie humana.

Con tanto placer duerme en este momento el cansado gañan en su miserable cama de paja, como el mas poderoso señor sobre sus ricos colchones de pluma. El prisionero cargado de cadenas duerme pacífico y tranquilo, disfrutando de la dulce libertad que ha perdido. La casta y hermosa vírgen duerme tambien, y duerme rodeada de mil ensueños preciosos de felicidad y de esperanza. El achacoso anciano, olvida por un momento sus males y sus muchos años, y recuerda en sueños los momentos de amor y gloria que no volverán. El desgraciado deja de serlo, pues no llora.

Si levantamos la vista al cielo, admiraremos esos millares de estrellas que el Omnipotente ha criado con tanta profusion, para que observe las innumerables leyes á que estan sujetas. Los sábios deben á la noche sus mas preciosos descubrimientos y sus mas bellas creaciones. Todos los entes privilegiados que cultivan su razon, velan mas ó menos por la noche: su silencio y su tranquilidad, ayudan á sus meditaciones, y sirven en lugar de las tinieblas voluntarias á que se entregaban los sábios de la Grecia para componer sus mas sublimes obras.



¡Oh preciosa noche, única amiga del género humano! Prolonga tus misteriosas y silenciosas horas: dame tu gracia para bendecir y alabar la mano del Ser que te ha formado tan hermosa, y permíteme por último que mi almohada reciba

con cariño en su blando seno, los sentimientos é ideas que tu interesante lobreguez inspira á mi alma recogida en la meditacion.

J. G.

## LA INFANCIA.

¡Ay! mis días se pasaron  
Y un recuerdo me dejaron  
Cual de un sueño  
Cual de un sueño de delicias

ZORRILLA.

Bella resbala la azarosa vida  
Cuando se vé desde risueña cuna,  
Cuando quieta la mente está dormida  
Sin delirios de gloria y de fortuna.

Cuando padres y hermanos amorosos  
Besan alegres nuestra blanca frente,  
Y nos tienden sus brazos cariñosos,  
Y nos alagan con su faz riente.

Porque entonces el mundo es campo  
(ameno

Cubierto de azucenas y de rosas,  
Mundo inocente de ilusiones lleno  
Como el rayo del sol puras y hermosas.

Entonces nuestro sueño es sin desvelo,  
Virgen del labio el sonreír luciente  
Cual el albor que en matutino velo  
Al despertar el sol brilla en oriente.

¡Mas ay! bien presto pasará la in-  
(fancia

Y con ella la dicha y el reposo,  
Y perderán las flores su fragancia  
Quedando solo el aspid ponzoñoso.

Si que el mundo tan solo es duradero  
Para sufrir crueles desventuras;  
Y cual res conducida al matadero  
Se arrastran hácia el mal las criaturas.

Y mira el hombre en su mente  
Este mundo de dolor

Bajo una forma luciente,  
Y á él se abalanza demente  
Tras su brillo engañoso.

Corre al festin y á la orgía  
Y en ella piensa apurar  
La copa de la alegría...  
¡Mas ay! al ir á tocar  
Se quiebra en su mano fria.

Sueña el aplauso y la gloria  
Y con mente enagenada  
Mira su nombre en la historia  
Y eterna cree su memoria  
Y no vé que todo es nada.

Y aun en medio del sufrir  
Nunca pierde la esperanza;  
Y anhela siempre vivir  
Porque á distinguir alcanza  
Alagüeño porvenir.

Y es la ilusion luz querida  
Que se desprende del cielo  
Vaga, hechicera y perdida,  
La cual refleja en el suelo  
Para hacerle amar la vida.

Que si el hombre no encontrára  
Una ilusion, un placer  
Que algun tanto le alagára,  
Maldeciría al gran ser  
Que á este mundo le arrojará.

Por eso en negro aposento

Sin proteccion sin abrigo  
 En medio de su tormento  
 Vive tranquilo y contento  
 El estenuado mendigo.

Y el inocente que pena  
 En lóbrega oscuridad  
 Arrastrando la cadena  
 De esperanza el alma llena  
 Rayos ve de libertad.

Todos piensan hallar en su agonía  
 Un porvenir de alivio y de consuelo;  
 Mas necios son que nadie en este suelo;  
 Dichoso lo verá:

Que este mundo de horror en que habita  
 Es un lago anchuroso y de belleza (mos  
 En que tan solo el musgo y la maleza  
 El hombre alcanzará.

Yo me acuerdo que hubo un tiempo  
 En que vivía feliz  
 En que á mi presencia todo  
 Parecía sonreír,

En que no había pesares  
 Ni dolores para mí  
 Y gozaba yo dichoso  
 Sin que delirio febril  
 A tormentase mi mente  
 Con la imagen del sufrir.  
 Tiempo sin par, tiempo hermoso  
 Lleno de venturas mil  
 Que arrobado las gozaba,  
 Y arrobado así viví;  
 Yo no sabía del mundo  
 Ni sabía discurrir  
 Pero sabía gozar  
 Y sabía ser feliz  
 Esa edad tan deliciosa  
 Era la edad infantil.

Mas ya pasó cual rosa marchitada  
 Que ardiente sol arrebató el color,  
 Cual nube entre los mares sepultada,  
 Cual un suspiro de inocente amor.

R. S.

## TEATRO.

NOCHE DEL 3 DE SETIEMBRE.

Se recitaron esta noche despues de ejecutado el campanero de S. Pablo, algunas composiciones á la paz que fueron aplaudidas por el público. La que recitó la Sra. Palma, compuesta segun colegimos por el Sr. Monreal, está sembrada de rasgos felices y se encuentran en ella algunas cuartetas que revelan una brillante imaginacion; pero creemos que su autor se ha dejado arrastrar de-

masiado por el entusiasmo que escitaron las nuevas que habian llegado el dia anterior; pues en una composicion dedicada á la paz no debiera haber recordado los feroces actos de nuestros contrarios, ni las escenas sangrientas de una guerra civil. Con ello nos ha hecho llorar el Sr. Monreal en vez de infundir alegría en nuestros corazones.

La que dijo el Sr. Mate fué su-

mamente aplaudida por los espectadores, que la hicieron repetir segunda vez. No sabemos quien puede ser su autor, pero le creemos sobrado modesto por no haber puesto tan siquiera sus iniciales en ella cuan-

do se imprimió en el diario.

El soneto leído por el Sr. Monreal es á nuestro modo de entender la mas pobre de las tres producciones, é ignoramos tambien quien le haya escrito.

### NOCHE DEL 5.

JUAN DANDÓLO. = DRAMA EN 5 ACTOS DE LOS SS. GUTIERREZ Y ZORRILLA.

Cuando leimos en los periódicos de la Corte que se habían unido estos dos literatos para escribir el drama sobredicho, estabamos autorizados para creer que la obra que saliera de sus manos seria una de las mejores que se han visto estos últimos años en la escena española; pero no podemos menos de manifestar que nuestras esperanzas se han visto burladas. El drama de los Sres. Gutierrez y Zorrilla es bueno, mas no le consideramos digno de las glorias que han adquirido tan distinguidos poetas. Si la obra hubiera sido de un escritor principiante no hay duda que le dieramos mil elogios; pero siendo de unos literatos que por tantos títulos han merecido ocupar en el parnaso español un rango glorioso, debemos esponer con libertad, la opinion que hemos formado acerca de ella.

El Juan Dandólo es un drama que agradó, pero que no entusiasmó como otros de Gutierrez, como las poesías de Zorrilla: es

una obra en que juega la imaginacion de estos autores engalanándola con versos fluidos y sonoros, con pensamientos brillantes, con rasgos fogosos: es un poema en que luce una encantadora versificación; pero en el que se halla un fondo bien poco filosófico. Su argumento es sencillo y ofrece poco interés pues que el espectador adivina su desenlace. No se encuentra en él un solo caracter principal que interese en su favor al público: hay un asesino que mata por oro, un hombre que pretende seducir y engañar á una muger, una altiva veneciana que se deja robar de este con la mayor facilidad y que si bien escita por su posicion algo de interés, se desvanece este en el acto tercero con el vengativo rasgo de cerrar la puerta para que sacrificáran al amante que la olvidó, un criado sin conciencia, un usurero judío y un caballero beodo. Por lo demas el poema está escrito con pasion, y esto unido á la armonía del verso, hace que no se com-

bata del todo un drama que el público esperaba con tanta impaciencia, creyendo, al ver figurar como sus compositores á los Sres. Zorrilla y Gutierrez, encontrar en él una obra maestra. Aunque no nos creemos dignos de dar consejos á los autores del Dandólo, nos parece conveniente manifestar que nunca han llegado ni

con mucho las composiciones de dos ó mas hombres reunidos, á igualar las que cada uno de ellos ha escrito particularmente. Los actores estuvieron felices en el desempeño de sus correspondientes papeles lo que contribuyó mucho á que el drama haya gustado mas que en la Corte.

V. G.

## FLORESTA.

En Paris llaman mucho la atención, las representaciones que dá en el teatro de la *Porte St. Martin* M. Van-Amburgh con una coleccion de leones, tigres, leopardos, panteras &c., presentándose entre estas fieras, sin mas armas que una varita. M. Van-Amburgh es un hombre que ha sabido domar hasta tal punto los animales feroces, que basta una sola de sus miradas, ó la mas mínima espresion de su semblante para hacerse obedecer de aquellos seres carnívoros. En los Estados-Unidos fué donde este hombre sorprendente hizo el aprendizaje de su peligroso oficio; pues pasaba la mayor parte de las horas en los bosques, entre toda clase de bestias, acostumbrándose á sus usos y aprendiendo el secreto de subyugarlas y someterlas á sus caprichos.

Quéjase admirado y sorprendido el espectador que concurre á la *Porte St. Martin* al ver levantar el telon y aparecer á M. Van-Amburgh en una anchurosa jaula dividida en dos partes y en cada una de las cuales hay diversas clases de animales todos diferentes entre sí, como son leones, panteras, tigres &c., cosa que causa sobrada admiracion, por la sañuda enemistad que comunmente se tienen estas fieras. El público tiembla de terror viendo un ser humano entre tantos animales feroces; y queda estupefacto al ver que llaman-

dolos á todos uno por uno se acercan donde esta él y le rodean lamiéndole el tigre la cara y manos. En seguida el leon sirve de lecho al hombre, que se echa sobre él y el tigre abre su boca por la que introduce la cabeza Van-Amburgh sonriéndose entre dos hileras de formidables dientes. El hombre escita á las fieras y las fieras se calman con una mirada sola del hombre. Sucede á veces que Van-Amburgh priva del alimento á sus compañeros la víspera de presentarse ante el público y en tal caso les enseña un cordero que tiene en las manos y, que ninguno de ellos se atreve á arrebatarle.

El mismo Van-Amburgh dá de comer por su propia mano á los animales; pero estos no reciben su racion, si su dueño no se lo permite y cesan de comer á la mas mínima insinuacion que les haga para ello.

No creemos que el hombre que sorprende de este modo, haya nacido esclusivamente él solo, con el poder y la facilidad para domar bestias feroces. Debe existir en todos los hombres, el resorte que Van-Amburgh pone en juego para conseguir un efecto tan admirable y el secreto consiste en el modo particular de poner en movimiento este resorte y en los medios de dar al semblante y al cuerpo la espresion y la actitud necesarias para imponer con esto á las fieras requiriéndose especialmente una serenidad y presencia de alma mas que regular.